

"EL CRISTIANO Y LA OPOSICIÓN" (Mateo 10:16-33)

PALABRA PASTORAL (28/02/21)

INTRODUCCIÓN: Todos los que realmente nos hemos reconciliado con Dios y hemos decidido ser discípulos de Cristo, sufrimos oposición. No hablamos de esas pruebas y dificultades que a veces tenemos, y que pueden ser permitidas por Dios, sino de todo aquello que se opone a que sigamos avanzando como hijos de Dios. Hemos decidido ir "a contracorriente", y por tanto vamos a encontrar muchos obstáculos en el camino. No es de sorprender. La cuestión es cómo afrontamos toda esa oposición que nos viene de frente. Vamos a considerar algunos principios en base al pasaje que estamos considerando.

- 1- La oposición es parte de la vida del verdadero creyente:** (v.16a) Como discípulos de Cristo somos enviados "*como ovejas en medio de lobos*". La vida cristiana no es un paseo de turismo o placer, sino un camino lleno de peligros y oposición. Vivir conforme a la voluntad de Dios implica sufrir oposición; es lo que nos dice 2ªTim.3.12. Si no sufrimos esa oposición, más bien deberíamos preguntarnos si realmente estamos viviendo piadosamente, o seguimos la corriente de este mundo.
- 2- Debemos actuar correctamente frente a la oposición:** (v.16b-25) Partiendo de la base de que la oposición es algo normal en el cristiano, Jesús les da instrucciones muy específicas a sus discípulos, para que sepan cómo reaccionar correctamente frente a esa oposición. Veamos tres de ellas:
 - a- Ser prudentes y sencillos:** (v.16-18) Frente al reto de la oposición, Jesús la primera instrucción que les da a sus discípulos es que sean prudentes como serpientes, y sencillos como palomas. El ser prudentes como serpientes nos habla de evitar la confrontación, el "guardarnos de los hombres", como dice el verso 17, no provocando a la gente, para que mantengamos el testimonio y el evangelio pueda ir entrando en los corazones de los que ahora mismo se oponen. El ser sencillos, en el original habla de ser "inofensivos". Creo que muchas veces, ante la ofensa, actuamos de forma agresiva. Dios quiere que cambiemos el chip, y que actuemos como una oveja frente al lobo, llamando a su pastor para que la defienda. Por eso tenemos que ser sobrios, tal como nos dice 1ªPd.5:8,9, y estar atentos para no caer inocentemente en ninguna de las provocaciones de Satanás, sino mantenernos firmes en el Señor, con un comportamiento prudente y digno de Él.
 - b- Ser guiados por el Espíritu Santo:** (v.19,20) Jesús advierte a sus discípulos que van a ser sometidos a interrogatorios intimidatorios en los que van a estar muy tensos en cuanto a qué responder frente a esa oposición. Ante eso tienen que descansar en que el Espíritu Santo les dirá lo que tienen que hablar. La dirección del Espíritu Santo frente a todo problema es vital, pero quiero dejar claro que esto no justifica una actitud de negligencia o vagancia en cuanto al estudio y conocimiento de la Palabra de Dios.. Somos guiados en base a lo que hemos estudiado diligentemente de las Escrituras, y eso los discípulos lo tenían muy claro. Si tu observas la defensa de Pedro en el primer mensaje que predica en Pentecostés, o la defensa de Esteban frente a todos los doctores de la ley, te das cuenta que los discípulos, después de la escuela con Jesús, no eran ignorantes ni desconocedores de las Escrituras, sino todo lo contrario. En medio de la oposición, necesitamos ser muy conocedores de la Palabra de Dios, y totalmente inspirados y guiados por el Espíritu de Dios. Recordemos que Jesús enfrentó a Satanás en el desierto con la Palabra; es evidente que la conocía bien. En base a eso, tomó victoria y regresó del desierto "en el poder del Espíritu Santo" (Lc.4:14)
 - c- Perseverar:** (v.21-25) Frente a toda la oposición que iban a encontrar los discípulos, Jesús les insta a perseverar hasta el final. Y es lo que muchas veces nos cuesta: perseverar. Estamos motivados por un tiempo, pero al final nos rendimos ante la oposición, como ocurrió con el pueblo de Judá en el libro de Esdras. Pablo compara la vida cristiana con una carrera, y una lucha: 1ªCor.9:24-27. En una carrera hay que llegar hasta el final; uno no puede presumir de haber corrido más de la mitad; si uno no alcanza la meta, no obtiene el premio. En cuanto a la lucha, muestra dos claves:

abstenemos de todo lo que no conviene y saber a donde golpeamos, de donde viene la oposición y cómo enfrentarla. El boxeador, si en el primer ring consigue tirar a su contrincante al suelo, con eso no se considera ya vencedor y se relaja; sería fatal. Él sabe que tiene que combatir hasta dejarlo cao, o hasta que termine el combate. Nosotros tenemos que luchar hasta el final, y eso implica perseverar.

3- Dios es nuestro mejor defensor: (v.26-33) El verso 26, tantas veces utilizado, viendo el contexto, es evidente que no hacer referencia a las cosas ocultas que puedan tener los creyentes, pues les está hablando acerca de los enemigos, pero la interpretación más válida del texto tiene que ver con lo que dice Jesús en el verso 27, acerca de sacar a la luz el mensaje oculto del evangelio y proclamarlo. Esta interpretación viene corroborada en Marcos 4:21,22. Dios no avergüenza a sus hijos, sino que está para defenderlos. Esto no significa que juguemos con el pecado, pues si lo hacemos Satanás si que podría intentar avergonzarnos, haciéndolo público para acabar con nosotros (Leer 1ªPd.2:19,20). Por eso no le hemos de dar lugar, tal como no enseña la Escritura (Ef.4:27). Ahora bien, si sufrimos oposición por hacer la voluntad de Dios, Él nos defiende. 1ªJuan 2:1 nos dice que Jesús ahora es nuestro abogado delante del Padre; y no solo nos defiende cuando pecamos y nos arrepentimos, sino también cuando sufrimos injustamente la oposición del enemigo. Y en base a su defensa, Dios actúa.

En 1ªPd.2:23 vemos el ejemplo de Jesús: ante la oposición, él no intentaba defenderse, sino que *"encomendaba la causa al que juzga justamente (Dios)"*. Pongámonos en manos de nuestro Gran Defensor, el Señor, viviendo conforme a su voluntad y dejando que sea Él quien nos defienda.

CONCLUSIÓN: Si entendemos que la oposición no nos tiene que sorprender, pues es normal en quien va en contracorriente, y sabemos cómo actuar en cada momento, siendo prudentes y sencillos, dejándonos guiar por el Espíritu Santo y perseverando hasta el final, y si confiamos plenamente en Dios como nuestro defensor, SEREMOS MÁS QUE VENCEDORES.